
Martin SCHLAG¹ (2017)

The Business Francis Means. Understanding the Pope's Message on the Economy

The Catholic University of America Press, Washington.

Las posiciones del Papa Francisco han sacudido repetidas veces las certezas de los católicos más conservadores, en particular en los Estados Unidos. Entre los temas más candentes y que han suscitado un mayor número de comentarios, sin duda está el de la economía. Desde las sus primeras publicaciones como Obispo de Roma, Francisco ha enfatizado la necesidad de revisar los mecanismos problemáticos que parecen caracterizar el sistema económico (cfr. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*), llegando incluso a proponer algunas líneas sobre las cuales dirigir el cambio (cfr. Encíclica *Laudato Si*).

Posiblemente, las posiciones del Papa que vino “del fin del mundo” fueron recibidas fríamente en ambientes más cómodos con S. Juan Pablo II o Benedicto XVI, por el hecho de sentirse “como traicionados” por un Papa aparentemente más cercano a las demandas sociales típicas de las realidades progresistas (según el contexto norteamericano).

En una época en la que las hostilidades y las divisiones están a la orden del día, se percibe con fuerza la necesidad de personas que intenten actuar como intermediarios, que tiendan puentes culturales, capaces de romper con los esquemas y las etiquetas, para tratar de comprender plenamente los mensajes que no se pueden reducir a titulares de periódicos o *tweets*.

Este nos parece que es el núcleo del último esfuerzo del profesor. Martin Schlag titulado: *The Business Francis Means. Understanding the Pope's Message on the Economy*. Con gran claridad y un estilo dinámico, el prof. Schlag se lanza al desafío tentador de comprender a fondo el mensaje sobre la economía que el Papa Francisco está tratando de transmitir al mundo. Para hacer esto, el autor reconoce la necesidad de contextualizar el significado de las pa-

1 Director del John A. Ryan Institute for Catholic Social Thought y Profesor de Catholic Studies y Ethics & Business Law por la University of St. Thomas en Minnesota.

labras del Papa, no solo dentro de la Doctrina Social de la Iglesia (parte 1), sino también según la historia y cultura propias del pontífice (parte 2). Solo entonces será posible aprovechar por completo las palabras de Francisco y al mismo tiempo reconocer los matices más originales de este pontificado en estos asuntos (parte 3). Finalmente, el libro se cierra con algunas consideraciones más personales del autor que ofrecen una reflexión útil para repensar la relación entre la realidad económica y la vida contemplativa (parte 4).

En la primera parte, Schlag tiene éxito en la difícil tarea de resumir en unas pocas páginas las consideraciones clave de la tradición social católica sobre los temas de la propiedad privada (p. 12), la riqueza y la ganancia (*profit*) (p. 18), el papel de los mercados (p. 22) y las finanzas (p. 28). Todo esto dentro del cambio de paradigma que se materializó con el Concilio Vaticano II, a partir del cual la relación de la Iglesia con el mundo y sus distintas esferas se caracteriza por la necesidad de que los laicos asuman una mayor responsabilidad en ámbitos como la política, la economía, la ciencia, etc. Los laicos, en la fascinante tarea de evangelizar a la sociedad en la que viven, no pueden evitar establecer un diálogo entre la fe y las normas que regulan los asuntos mundanos. Centrándose en el mundo de las finanzas, Schlag trata de destacar cómo el propio Francisco ha reconocido la contribución positiva de las finanzas sanas y su carácter indispensable para la sociedad actual (p. 31), sin olvidar los riesgos que trae consigo idolatrar el dinero (p. 30). Preocupación esta, que ha acompañado a gran parte de la tradición moral católica (véase Melé 2016) y cuyas consecuencias no son solo de naturaleza moral (“No tendrás dioses ajenos delante de mí”), sino también económica. Una financiación cerrada en sí misma se desvincula de su fin original de servicio a la actividad productiva (economía real), convirtiéndose en una mera actividad de *rent-seeking* (p. 36).

Y precisamente el Papa Francisco ha puesto el acento en contra de una financiarización que crea una economía que excluye y genera desigualdades injustas (*inequidad*). Ciertamente, en este juicio crítico pesa la experiencia personal del Santo Padre. Por eso la segunda parte del libro reconstruye cómo su lectura de la doctrina social de la Iglesia se formó de acuerdo con una “hermenéutica de la nueva evangelización” marcada por una preferencia por los pobres y los marginados. En este sentido, Schlag enfatiza cómo la tradición espiritual del Papa jugó un papel clave en la formación de su pensamiento. Formado en la Compañía de Jesús -en aquel momento liderada por el Padre Arrupe, que centró su mandato en cambiar la orientación de la Orden de un enfoque intelectual a una atención preferencial por los pobres- Bergoglio se enfrentó muy pronto a muchos sacerdotes que abrazaron la teología de la li-

beración y, con ella, las armas, en América Latina. Esta lectura reaccionaria de la teología, que surge de un análisis marxista de la sociedad, pretende el remplazo violento de aquellas estructuras socioeconómicas culpables de producir injusticias insoportables.

Crítico desde el principio con la teología de la liberación, Bergoglio centró más bien su atención en el papel de los pueblos y de la cultura, llegando a definirse a sí mismo como un “hijo de la teología del pueblo” (p. 67). A pesar de tener algunos puntos en común, esta última se caracteriza por la atención al pueblo, del que los pobres son un componente principal, aunque no exclusivo (p. 68). Incluso los ricos son parte del pueblo, siempre y cuando contribuyan al bien común (p. 68). Fundamental para la identidad de un pueblo es el papel de la su cultura, que el Papa define como un conjunto de *ethos* y valores. De una cultura común deriva un patrimonio moral común y, en consecuencia, un compromiso conjunto para participar en el bien común.

Por lo tanto, es dentro de esta tradición cultural donde deben leerse las referencias del Papa al capitalismo (p. 73), al liberalismo (p. 78) y al libre mercado (p. 82). Una tradición cultural que es bien diferente de la anglosajona, europea, o marxista. Para esto necesitamos un traductor, un intermediario que llene este *gap* semántico (p. 73). Y este es, en última instancia, el objetivo del libro.

Con respecto al término capitalismo, es notable la diferencia entre el contexto latinoamericano propio del Papa, donde este se asocia principalmente a un sistema de explotación de los pobres que sigue vivo en virtud de sus relaciones políticas (*crony capitalism*), y, por ejemplo, el anglosajón que en principio expresa una economía ““of the people, by the people, for the people”” (p. 74). Aunque expresando su preferencia personal por una economía social de mercado, se puede entender que las críticas de Francisco al capitalismo no están dirigidas a este como “un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía” (Encíclica *Centesimus Annus*, p. 42), sino a un sistema que tiende meramente a la ganancia personal y que haciéndolo excluye a los más necesitados e ‘inútiles’ en virtud de una ‘cultura del descarte’ que mide a las personas según su capacidad de producción.

Que la economía capitalista, en más de un sitio, se haya transformado en algo así es hoy más que una simple profecía. Sin embargo, Schlag piensa que

la respuesta no puede ser exclusivamente retirarse del mundo para crear comunidades ejemplares, como parecen sugerir algunos modelos de economía de comunión (p. 77), sino volver a evangelizar el mundo de los negocios, los bancos, las fábricas desde dentro y mediante el ejercicio de las virtudes, en particular de la justicia y la caridad.

Solo después de haber aplicado esta transformación cultural, para tratar de llegar a un entendimiento común sobre los conceptos fundamentales de la economía, podemos comprender mejor los mensajes morales que el Papa dirige a la economía.

Schlag destaca siete:

1) la fe no puede ser algo exclusivamente moral, sino que debe llevar a los fieles a un deseo profundo de transformar el mundo (p. 127);

2) el rechazo de una cultura consumista, que se hace eco de los discursos hedonistas (p. 129);

3) una economía de mercado que descubra cómo incluir a los pobres, dándoles acceso a la creación de riqueza a través del desarrollo de instituciones inclusivas (p. 133);

4) la justicia y la caridad como pilares de una economía al servicio del hombre, capaz de detectar el papel del don (cfr. Encíclica *Deus Caritas Est*) y de la reciprocidad (p. 135);

5) la desigualdad injusta como la raíz de todos los males (p. 138);

6) el mercado puro no existe. Al contrario, el libre mercado necesita de la ética en tal medida que solo un mercado ético es verdaderamente libre (p. 139);

7) la corrupción como fuente de destrucción económica (p. 147).

En este sentido, es interesante ver cómo el Papa se esfuerza para que los principios de la Doctrina Social de la Iglesia no se queden en algo muerto, sino que asuman un valor cada vez más real y concreto. Esta tarea, a pesar de ser más propia de los laicos todavía ve cómo la jerarquía eclesial la sigue tratando y, a menudo, desde la primera fila (cfr. *Oeconomicae eEt Pecuniariae Quaestiones*). Los laicos, en virtud de su compromiso, deben redescubrir la dimensión vocacional de su trabajo, que a su vez depende de aprender a ser contemplativos en medio de las actividades humanas. Este es un reto apasionante que el Papa propone a muchos empresarios de buena voluntad: ““proteger a las instituciones de la corrupción interna y de la aniquilación externa a través

del ejercicio de las virtudes, la adhesión a leyes y normas, intentando dirigir nuestras acciones hacia el bien común” (p. 166).

REFERENCIAS

Benedicto XVI (2005), *Deus Caritas Est*, San Pablo, Madrid.

Congregación para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (2018), *Oeconomicae Et Pecuniariae Quaestiones*. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20180106_oeconomicae-et-pecuniariae_sp.html;

Francisco (2013), *Evangelii gaudium*, San Pablo, Madrid.

Francisco (2015), *Laudato Si*, San Pablo, Madrid.

Juan Pablo II (1991), *Centesimus annus*, San Pablo, Madrid.

Melé, Domènec (2016), “Re-thinking Capitalism: What We can Learn from Scholasticism?”, *Journal of Business Ethics*, vol. 133, n° (2), pp. 293-304.

Andrea Roncella

PhD Student, School of Economics and Business Universidad de Navarra.

